

LA TECNOPOLÍTICA Y LA ACCIÓN COLECTIVA EN LA SOCIEDAD RED.
Edixela Karitza Burgos Pino (Venezuela).¹

Resumen

Las movilizaciones que se han desarrollado en los últimos años, se distinguen no sólo por su profundo impacto mediático, sino por la transcendencia de Internet y las redes sociales en los procesos colectivos y políticos. Especialmente desde el año 2009, aparece una serie de movilizaciones que utilizan las tecnologías para organizarse y establecer nexos locales y globales en los ámbitos digitales, urbanos y mediáticos. Más específicamente, en este artículo trataremos de clarificar la tecnopolítica como nuevas formas de reapropiarse de la política desde las herramientas y dispositivos telemáticos, incidiendo en la comunicación, organización y acción colectiva.

Palabras claves.

Internet; Tecnopolítica; Web 2.0; Redes; Movilización social.

Abstract.

The mobilizations that have developed in the last years, differ not only for his deep media impact, but for the Internet significance and the social networks in the collective and political processes. Especially from the year 2009, there appears a series of mobilizations that use the technologies to organize and to be established local and global links in the digital, urban and media areas. More specifically, in this article we will try to clarify the technopolitics as new forms of reapropriate of the politics from the tools and telematic devices, affecting in the communication, organization and collective action.

Key Words.

Internet; Technopolitics; Web 2.0; Networks; Social mobilization.

Introducción

Desde el año 2009, las transformaciones políticas que tuvo lugar en Túnez e Islandia producto de las protestas, sirvió para diseminar ideas de cambio social a otros contextos, asimismo una nueva generación de activistas descubrió otras formas de comunicación y organización que distan de las estatuidas por el poder político y económico. (Castells, 2012). A las revueltas en el mundo árabe en el año 2010, le han seguido una serie de movilizaciones que han inaugurado una nuevo tipo de autoorganización política en la red. Para el año 2011, tuvo lugar la llamada rebelión española (movimiento de los indignados) del 15M y el movimiento Occupy Wall Street en Estados Unidos. Mientras que para el año 2012, surge el movimiento #YoSoy132 en México por la libertad de expresión y en oposición al entonces candidato presidencial Enrique Peña Nieto. En el año 2013, las protestas en Brasil, contra el aumento de las tarifas del servicio de transporte público, generaron una gran conmoción a nivel nacional. El ciclo de protestas venezolanas entre febrero-abril de 2014 protagonizadas por los estudiantes y otros actores sociales exigiendo reivindicaciones sociales y políticas, y la más recientes protestas en Hong Kong (revolución de los paraguas) para demandar la instauración de un sistema de naufragio universal. Estas movilizaciones, han configurado un comportamiento político colectivo que no sólo se ha expresado en los espacios digitales, sino también en las calles.

En una primera aproximación, estas movilizaciones apuntan a un rediseño de la esfera política y la acción colectiva, especialmente en lo que se refiere al uso de herramientas tecnológicas para la comunicación y la autoorganización social y política, en este sentido es que se concibe la tecnopolítica a partir de los usos tácticos y estratégicos de la tecnología. Por lo tanto, denominaremos tecnopolítica a la capacidad que tienen los individuos y organizaciones de apropiarse de las herramientas digitales para la organización, comunicación y acción colectiva. La tecnopolítica debe ser comprendida “como la capacidad de las multitudes conectadas, de los cerebros y cuerpos conectados en red, para crear y automodular la acción colectiva”. (Toret, 2013, p. 20). En este contexto, la

tecnopolítica no se limita sólo a la acción en los espacios digitales, sino que debe atravesar los espacios urbanos y mediáticos. De ahí que nos propongamos en este artículo, abordar la tecnopolítica como un nuevo paradigma que emerge en las movilizaciones denominadas 2.0, en las cuales se destaca la capacidad organizativa masiva mediada por la red, y los patrones de colaboración- autoorganización que caracterizan a la acción colectiva que opera en estos contextos de interconexión.

Tecnopolítica y las movilizaciones 2.0

Internet y las redes sociales han rediseñado los espacios y la forma de hacer política; instaurando otras subjetividades y estructuras organizativas que se caracterizan por ser descentralizadas y con múltiples nodos que les permite conectarse a numerosas redes. Frente a las tradicionales visiones de la política representativa y de sus estructuras jerárquicas, surgen otras concepciones y marcos de acción colectiva que han sido decisivas en las movilizaciones sociales que usan Internet para propiciar el cambio social y político.

La red de redes, ha supuesto una profunda transformación en los procesos comunicativos y de hiperconectividad que permite conformar estructuras rizomáticas para la movilización y organización, reconfigurando la política desde parámetros distintos a los tradicionales. Aunado a esto, se produce una desintermediación de la actividad política y la construcción de sentidos e imaginarios, los cuales dejan de remitirse a las esferas tradicionales de poder. Las demandas de autonomía y el surgimiento de nuevas redes relacionales, suelen ir más allá del esquema libertad-control tradicional de la sociedad moderna, creando con ello nuevas redes y agregados sociales. (Subirats, 2011). La pluralidad y autonomía que ofrece la red, propicia otras dinámicas para la autoorganización y la construcción de nuevos nodos y sistemas red.

En la primera década del siglo XXI, se han dado numerosos procesos de movilización, en los cuales las tecnologías e Internet han desempeñado un papel fundamental. Desde la perspectiva de Castells (2009), los medios de comunicación multimodales y las redes de comunicación horizontales interactivas (creadas alrededor de Internet y la comunicación inalámbrica) han posibilitado la llamada autocomunicación de masas, la cual incrementa la autonomía de los sujetos, dado que los usuarios se convierten en emisores y receptores de mensajes.

A esta nueva forma histórica de comunicación la llamo *autocomunicación de masas*. Es comunicación de masas porque potencialmente puede llegar a una audiencia global, como cuando se cuelga un vídeo en YouTube, un blog con enlaces RSS a una serie de webs o un mensaje a una lista enorme de direcciones de correo electrónico. Al mismo tiempo, es autocomunicación porque uno mismo genera el mensaje, define los posibles receptores y selecciona los mensajes concretos o los contenidos de la web y de las redes de comunicación electrónica que quiere recuperar (Castells, 2009, p. 88).

La autocomunicación de masas, permite que las redes que se configuren en la esfera pública puedan promover el cambio cultural y político aunque (en un principio) se encuentren subordinadas al poder institucional. De modo que los movimientos sociales puedan reprogramar estas redes a través de la incorporación de nuevas formas para comunicarse a través de sistemas que incluyen SMS, blogs, wikis entre otros. Las redes sociales como Myspace, Facebook, Twitter o YouTube, han redimensionado la forma como la gente se relaciona y se comunica, pues se crean múltiples redes horizontales de comunicación en las cuales las personas intercambian mensajes en diversos formatos. Estos mensajes van desde intercambios de documentos hasta debates de activismo político, étnico, religioso o cultural. Asimismo, el carácter abierto de la red permite la congregación de múltiples subjetividades e imaginarios sin la necesidad de intermediarios o líderes, creando un espacio común donde la conectividad de los sujetos afianza las posibilidades para la acción colectiva. En este sentido, Internet propicia la circulación de contenidos, la comunicación y autoorganización en tiempo real, potenciando las movilizaciones de las multitudes en un contexto red.

Desde la aparición de los primeros movimientos contra la globalización a mediados de los años noventa del siglo XX, se observó la forma de conexión en red de los movimientos, así como la emergencia de comunidades autogestionadas, coordinadas y activadas a través de Internet. (Castells, 2009). Asimismo, el uso de medios alternativos como Indymedia permitió transmitir información en códigos y semánticas al margen de los medios de comunicación tradicionales; la capacidad de contrainformación y creación de nuevas redes son producto del movimiento *hacker* (movimiento del código abierto y del *software* libre) y de los *hacktivistas* quienes utilizaron estas redes para comunicarse y transmitir información a nivel global. “En el mundo de la comunicación de masas en red, un mensaje puede llegar a miles, y potencialmente a cientos de miles, mediante el mecanismo del efecto del mundo pequeño: redes de redes que aumentan exponencialmente su conectividad.” (Castells, 2009, p. 454).

Para Castells (2012) los movimientos sociales del siglo XXI, se están organizando no sólo dentro de la llamada sociedad red, sino también dentro de una estructura comunicativa basada en redes horizontales de comunicación interactiva, inalámbricas y multidireccional. De esta forma, las redes no sólo han servido para construir y coordinar la movilización, sino que también se han constituido en una plataforma que articula desde una perspectiva tecnopolítica estrategias de acción, pensamiento y organización social. La conexión multimodal en red, incluyen múltiples redes online y offline, además de otras que se forman a partir del propio movimiento. Al funcionar como una red de redes, no requieren de un centro que organice y delimite las pautas de organización y movilización, ya que la interacción entre sus múltiples nodos les permite establecer una estructura abierta, descentralizada y en continua reconfiguración. Al ser estructuras horizontales, favorecen la solidaridad y la colaboración, por lo cual no requieren de un liderazgo formal que disponga de las líneas de acción y coordinación.

... no pueden formalizar ninguna organización ni liderazgo porque su consenso, su unión, depende de la deliberación y de las propuestas para cada caso, no de cumplir un programa elaborado a partir de demandas

concretas: en esto radican su fuerza (amplio atractivo para todos) y su flaqueza (¿cómo se puede conseguir algo cuando no se han definido los objetivos?). Por consiguiente, no pueden centrarse en una tarea o proyecto. Por otra parte, no pueden canalizarse en una acción política que sea demasiado pautada. (Castells, 2012, p. 217).

Por otra parte, las conexiones y redes multimodales atraviesan la blogosfera, los medios de comunicación y la sociedad en general; muchos movimientos trascienden la esfera de Internet para ocupar el espacio urbano a través de sus calles y plazas. Aunado a ello, se le debe añadir el efecto viral que acompaña a estas movilizaciones, no solamente por la difusión en Internet, sino también por el carácter “contagioso” de las manifestaciones en otros países, sobre todo, cuando las protestas pueden inspirar ideales de cambio en múltiples contextos sociales a nivel mundial. Para Castells (2012) estas movilizaciones se hayan inspiradas en la indignación y rabia; emociones que una vez transformadas en acción, logran a través de los procesos de comunicación propagar los acontecimientos que permitan impulsar las acciones colectivas. Los procesos de comunicación al estar sustentados en redes horizontales, inciden en la autonomía, interactividad y flexibilidad de los movimientos sociales.

Las características de los procesos de comunicación entre individuos comprometidos en el movimiento social determinan las características organizativas del propio movimiento social: cuanto más interactiva y autoconfigurable sea la comunicación, menos jerárquica es la organización y más participativo el movimiento. Por eso los movimientos sociales en red de la era digital representan una nueva especie de movimiento social. (Castells, 2012, p. 32).

En este sentido, entre los contextos emocionales y los procesos de comunicación multimodal con redes digitales horizontales, se sitúa la tecnopolítica como la reapropiación de la política desde las herramientas y dispositivos tecnológicos. La tecnopolítica es comprendida como nuevas formas de:

- a) organización y estructuración tecno-lógica del trabajo en común y distribuido del *general intellect*;

- b) comunicación y difusión posmediática, en tanto que atraviesa los dispositivos del poder político y económico-financiero. En este sentido estaríamos hablando de la autocomunicación de masas en tiempo real, permitiendo así la autonarración colectiva del relato que estamos viviendo, y en definitiva la construcción de un imaginario común a partir de la velocidad infinita del afecto;
- c) acción: *smart swarming*. A través del acceso a la red gracias a dispositivos móviles como los *smart phones*, se potencia la capacidad de autoorganización de un enjambre móvil e inteligente para el lanzamiento de ataques coordinados, siendo los tiempos de preparación y reacción reducidos a su mínima expresión. (Alcazan y otros, 2012, p. 12-13).

En lo que se refiere a los *smart swarming*, hemos visto como en los últimos años, la ciudadanía ha utilizado los teléfonos móviles e Internet como instrumentos de autocomunicación y autoorganización, para la acción colectiva. Asimismo, la conectividad que permite Internet entre los sujetos, se ve potenciada en las movilizaciones, dado que esas conexiones se expanden en forma de nodos y sistemas-red, ampliando la comunicación de contenidos y la organización en tiempo real, desde las cuales las multitudes conectadas pueden pensarse y generar nuevas acciones en un contexto caracterizado por el funcionamiento rizomático de la red.

Javier Toret, coordinador del estudio *Tecnopolítica. La potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M un nuevo paradigma de la política distribuida* (2013), realizado por 15Mdatanalysis para Universitat Oberta de Catalunya (UOC), sitúa la noción de tecnopolítica más allá del ciberactivismo o el clicktivismo, en tanto, las multitudes conectadas logran agrupar y sincronizar los cerebros y cuerpos de los sujetos a través de dispositivos tecnológicos y comunicativos. Sus acciones colectivas distribuidas no se limitan sólo a la esfera de la red, sino que son capaces de apropiarse de los espacios físicos (como pueden ser las calles y plazas). Estas prácticas tecnopolíticas, suponen que la acción

política se desarrolla en las esferas de las redes y las calles simultáneamente, constituyéndose en un proceso simbiótico y de retroalimentación entre la red y la calle. Una vez que las movilizaciones se apropian de los espacios de la ciudad, las dinámicas de autoorganización, autogestión y participación horizontal propias de la red, también se hacen presentes en las actividades de calle. En este sentido, la tecnopolítica apunta necesariamente a:

La capacidad de las multitudes conectadas, de los cerebros y cuerpos en red para crear y auto-modular la acción colectiva es lo que hemos visto en el ciclo histórico de protestas, especialmente en el caso del 15M. Una capacidad de innovar políticamente; de “volver a estar juntos” sin instituciones, sin intermediarios, sin grandes organizaciones, “organizados sin organización” (Candón, 2008), articulando las capacidades y deseos empezando desde nuestros cuartos conectados (Zafra, 2008) para aparecer colectivamente en el espacio urbano. (Toret, 2013, p. 43).

Internet, la Web 2.0, las redes sociales, los dispositivos tecnológicos y las transformaciones en los procesos comunicacionales, permiten que los sujetos se sirvan de una red distribuida que potencia nuevas formas de acción colectiva y de pensar la política. En este contexto, la díada tecnología-política es repensada desde la posibilidad de crear patrones de autoorganización, movilizar, autoconvocar y organizar “los cuerpos y las mentes interconectados”. (Alcazan y otros, 2012, p. 29). Desde esta perspectiva, la tecnopolítica supone la reapropiación de herramientas y dispositivos tecnológicos para incidir en la esfera social, creando múltiples conexiones que posibiliten otros tipos de organización y acción que articulen las redes digitales y la movilización en los espacios urbanos.

Por lo tanto, la tecnopolítica se interrelaciona profundamente con las ideas del *hacktivismo*, movimiento *hacker* y el *software* libre, especialmente en lo que supone las prácticas de innovación, creación de redes y dispositivos tecnológicos, que posteriormente son usados para incidir y cuestionar los sistemas de poder a través de las acciones políticas autoorganizadas.

Dispositivos tecnopolíticos para la acción colectiva.

Como habíamos afirmado en el apartado anterior, la tecnopolítica se fundamenta en la ética *hacker* y el *software* libre, cuyos principios se centran en el libre acceso de la información y la cultura de compartir. De ahí, que las herramientas y dispositivos tecnológicos, sean usados con la finalidad de propiciar nuevos espacios de participación, comunicación y organización. En este sentido, abordaremos algunas herramientas y dispositivos telemáticos que fueron empleados desde un enfoque tecnopolítico durante la movilización española del 15M en el año 2011, para lo cual nos apoyaremos en el trabajo de Alcanzan y otros (2012).

Takethesquare.net: Es un portal Web sustentado en el uso del *software* libre, surgió con la finalidad de informar al mundo lo que estaba aconteciendo en la llamada *spanish revolution*. La idea de Takethesquare era construir un espacio virtual global, donde los diversos sujetos que se encontraban en las acampadas pudiesen expresar sus ideas, establecer vínculos y estructurar una comunidad. La información que se subía a Takethesquare debía responder a tres ejes:

1. Las noticias, es decir, la información de última hora que nos llegase, ya fuese desde España o desde cualquier movimiento similar o reconocible en los principios del 15-M.
2. Las historias, como relatos en primera persona de las vivencias que suponía el estar en la plaza, el vivir en esa rescatada individualidad que de repente recobra la voz y tiene la experiencia de vivir lo común.
3. El contexto, análisis de los contextos, las noticias generalmente están cargadas de información dentro de un contexto, pero dicho contexto no siempre es fácil de descifrar, una de las ideas de Takethesquare era intentar ayudar a entender los contextos de cada uno de los países para, así, despojándonos de los estereotipos

poder, entender lo que estaba pasando en otras plazas. (Alcanzan y otros, 2012, p. 36-37).

Takethesquare basada en la cultura del software libre y del *copyleft*, fue utilizada no sólo por los indignados españoles, sino también por otros usuarios a nivel mundial, quienes colaboraban con la página y difundían información sobre diversas situaciones en otros países. Para los usuarios de Takethesquare, el portal venía a constituirse en un espacio global, en el cual, las mentes y los cuerpos estaban conectados a una inteligencia colectiva, que trabajaba en conjunto para la movilización en tiempo real.

Lorea (<http://lorea.org>): Es un *software* considerado como “semilleros” para las redes sociales libres. Se les denomina “semillas” a las redes que utilizan Lorea. Estas “semillas” se encuentran comunicadas entre sí, de forma que puedan producir y compartir conocimientos.

No es un servicio comercial, sino una comunidad de personas preocupadas por la seguridad, la privacidad y mantener el control de las herramientas de comunicación que utilizamos y los datos que compartimos en ellas. Por eso en las redes sociales de Lorea no hay usuarios, sino habitantes. (2012, p. 38).

N-1 (<http://n-1.cc>): N-1 Es un dispositivo tecnopolítico que tiene como propósito crear y difundir contenidos a través de una perspectiva *copyleft* y autogestionada entre los colectivos afines. Conformar una de las redes del *software* Lorea (mencionado anteriormente); se presenta como una red alternativa o complementaria a redes sociales comerciales como Facebook. Además fue de gran utilidad para los grupos de trabajo del 15M, ya que permitió la producción y difusión de contenidos de subversión y crítica social.

Propongo (<http://propongo.tomalaplaza.net/>): Propongo es una herramienta basada en el software libre Q&A, cuyo objetivo es compartir conocimientos, sin embargo fue usada por

el movimiento 15M para que las personas pudiesen realizar sus propuestas individuales o colectivas, y darlas a conocer en la red. Básicamente, Propongo permitía visualizar aquellas propuestas que tenían mayor consenso en relación a los intereses sociales que estaban surgiendo durante las acampadas, para luego generar los debates y los mecanismos de acción.

Además, Propongo no solo es una herramienta online, sino que desde el grupo que lleva a cabo esta iniciativa existe una coordinación con las asambleas para que sea un elemento complementario a los procesos de consulta en la calle, dando lugar a actividades conjuntas como ha sido el caso de las Urnas indignadas, donde las propuestas se podían hacer a través de buzones físicos o del uso de Propongo: [<http://madrid.tomalaplaza.net/2011/11/13/resultado-de-las-urnas-indignadas/>] (2012, p. 43).

15octobernet (<http://15october.net>): A partir del portal Web 15october.net, se lanzó la primera movilización global del movimiento 15M. A través de esta página, se puso de manifiesto la autoorganización y autoconvocatoria de colectivos locales e internacionales para difundir la idea que se trataba de un movimiento con alcance global, sustentados en el lema: “unidos por un cambio global”. Asimismo, este portal hizo especial énfasis en promover una convocatoria que no estuviese articulada a grupos en específicos, siendo fiel a la lógica que cualquier persona puede movilizarse espontáneamente sin tener que ser miembro de un colectivo.

De ahí que uno de los textos [<http://map.15october.net/page/index/1>] que más circulara por la red asociado a 15october.net fuera el que pretendía contestar a la pregunta de ¿quién convoca? en este caso, la respuesta que se ofrecía era: «convocas tú». Este texto estaba en el mapa map.15october.net, donde cada ciudad que se sumaba a la convocatoria iba publicando su evento, y lo que pretendía esta respuesta era mostrar una de las características del movimiento 15-M, el anonimato (nadie debe ser protagonista), la inteligencia colectiva (nadie puede decirte qué hacer, tú decides), inclusividad (el no ofrecer referencias hace que realmente cualquiera pueda hacer suya la convocatoria, no hay perfil que cumplir). (2012, p. 46).

A través del 15M, la tecnopolítica y los dispositivos tecnológicos con usos estratégicos y cimentados en la cultura *hacker*, permitió poner de manifiesto los alcances de las implicaciones de sociedades cada vez más hiperconectadas, con sujetos socializados en contextos virtuales, digitales e interactivos. Más específicamente, nos encontramos ante nuevas formas de acción política enraizadas en la sociedad red, los cuales posibilitan que podamos pensar en multitudes que se hayan conectadas y hacen un uso tecnopolítico de los dispositivos tecnológicos para organizarse y movilizarse colectivamente.

Multitudes inteligentes y enjambres en red.

Las movilizaciones de los últimos años, se distinguen por su capacidad para organizarse y actuar en los ámbitos de la red y la calle, ya sea desde la perspectiva de redes activistas (Rovira, 2012) multitudes inteligentes (Rheingold, 2004), movimientos en red (Castells 2012), la inteligencia colectiva (Levy, 1997) y la autocomunicación de masas (Castells, 2009), nos encontramos ante grupos de individuos, que irrumpen en la escena política desde su proximidad por intereses y proyectos para ejercen acciones y estrategias dentro de la red y los espacios físicos.

Estas nuevas formas de organización sociopolítica son el resultado de una infraestructura que permite ciertos tipos de acción humana antes inconcebibles. Cuando estas *multitudes inteligentes* se organizan, cooperan apoyadas en sistemas informáticos y de telecomunicaciones que les permiten conectarse con su entorno, lo cual, implica que estos sistemas contribuyen a coordinar acciones no solo con otros ciudadanos del mundo, sino también con personas del entorno más próximo, lo cual es más significativo. (Rheingold, 2004).

Estas multitudes inteligentes usan las herramientas tecnológicas de la era de la información y, utilizan la *netwar* como una nueva forma de asumir la protesta. Un ejemplo de ello, lo vimos en la llamada *Batalla de Seattle* (30 de noviembre de 1999). A partir de este suceso, diversos grupos sociales (desde terroristas hasta activistas) se sirvieron de las redes y los dispositivos móviles para movilizarse simultáneamente en puntos específicos y en coordinación con otros grupos. En línea de ideas, a Rheingold le interesa las formas de lucha que adquieren estas multitudes inteligentes, para lo cual, retoma la conceptualización propuesta por Aquilla y Rondfelt sobre las estrategias de *enjambre*:

... los miembros individuales de cada grupo permanecen dispersos hasta que las comunidades móviles los impulsan a converger simultáneamente en un lugar específico, desde todas las direcciones, en coordinación con otros grupos. Manila, Seattle, San Francisco, Senegal y Gran Bretaña fueron escenarios de manifestaciones políticas pacíficas en enjambre” (Rheingold, 2004, p. 188).

El potencial organizativo y comunicacional que puede presentar estas redes de enjambre, se vislumbra en la capacidad que tienen los grupos (nodos) de lograr acciones coordinadas en red, a pesar de que no se conocen entre sí, con el fin de conseguir un objetivo común.

Un enjambre en red es multidimensional y por tanto de extremos abiertos por cualquier lugar donde uno se acerque. En el fondo, la red es la última organización estructurada que puede decirse que tiene alguna estructura. Es capaz de infinitos reordenamientos, y de crecer en cualquier dirección sin alterar la forma básica de la cosa, que no tiene en el fondo contorno alguno.

Hay una variedad de topologías de enjambres, pero la única organización que contiene una pluralidad genuina de formas es la gran malla de una red. De hecho, una pluralidad de componentes verdaderamente divergentes solo puede permanecer coherentemente en una red. Ningún otro reordenamiento –cadena, pirámide, árbol, círculo, ejes de una rueda– puede contener la verdadera diversidad trabajando como un todo. Por eso la red es un sinónimo cercano de democracia. (Kevin Kelly, citado por Rovira, 2013, p. 23).

Lo interesante de esta visión, es que la organización de los grupos se articula desde varios espacios y sus principios de interacción emergen desde una pluralidad de visiones que tienen como eje articulador una nueva forma de organización social: *la red*. Las redes vendrían a estar constituidas por nodos y enlaces que se sirven de muchas rutas posibles para distribuir la información, lo cual significa que cada individuo es un *nodo* que tiene enlaces sociales (canales de comunicación y vínculos sociales) con otros individuos. Esos mismos nodos y enlaces se constituyen en elementos fundamentales de las redes sociales, los cuales a su vez son también componentes esenciales de las redes de comunicación y de los propios procesos de sociabilidad.

Estas *multitudes inteligentes* son capaces de automovilizarse y autoorganizarse utilizando estrategias como las de enjambre, cuyas comunicaciones móviles las impulsan a converger simultáneamente en un lugar específico. Una muestra de ello, lo pudimos observar en la denominada *Batalla de Seattle*, las manifestaciones en Túnez y Egipto, el 15M en España, entre otras, las cuales han llevado a su máxima expresión el uso de estos dispositivos móviles, logrando convocar y movilizar a las personas. A este respecto:

...Pero lo que es nuevo, hoy, es que la gente tiene objetos móviles que permiten coordinar acciones en tiempo real, comunicando no solo por la voz sino que también por SMS y accediendo a internet dondequiera que se encuentren. Esto tiene profundas consecuencias sociales, económicas y políticas. (Pisani, 2002 [Entrevista a Howard Rheingold]).

La convergencia de los dispositivos móviles e internet ha impulsado importantes cambios, lo cual supone que estas *muchedumbres inteligentes* se sitúan en la intersección de estas tecnologías con la acción colectiva. Especialmente, Rheingold (2004) es enfático al considerar que estos sistemas de comunicación contribuyen a coordinar acciones con diversos ciudadanos a nivel mundial, y a su vez intensifica las interacciones e intercambios en los diversos órdenes de la vida social.

En el caso del 15M español, estos enjambres sociales actuaron colectivamente para irrumpir de forma distribuida en la red y en las ciudades, especialmente cuando los cuerpos

policiales intentaron desalojar los campamentos de las plazas. Para Toret y su equipo de investigación (2013), consideran que se logró una sincronización multicapa del comportamiento colectivo, en el sentido que los sujetos actuaron juntos en un contexto espacio temporal específico para propiciar acciones y movilizaciones. En el ámbito de la sociedad red, esta sincronización multicapa se evidenció en la interacción que se gesta entre la capa física (espacio urbano) y las capas digitales (redes sociales, teléfonos móviles, SMS, entre otros). Estos fenómenos de sincronización que se observó en los enjambres sociales, no sólo se sustentó en la autoorganización y autocomunicación de masas, sino también en la esfera emocional (indignación, miedo, esperanza, entre otros). La esfera emocional reflejada en el malestar social fue fundamental en la organización de los enjambres, especialmente en lo que se refiere a los procesos de empatía y afinidad que se producía entre la colectividad, y que a su vez, lograba articularse para movilizarse masivamente. La carga emocional era difundida con suma rapidez y eficacia a través de la autocomunicación de masas, logrando que los sujetos actuasen en los ámbitos digitales, pero también en los urbanos, tomando las plazas y las calles.

Las insurgencias en la red 2.0

El ciclo de movilizaciones que tuvo lugar desde el año 2011, se ha caracterizado por su autonomía de los sistemas políticos tradicionales, y por formas de organización horizontales, centradas en grupos que comparten una cultura de movilización caracterizada por la asociación múltiple, la solidaridad y la búsqueda de cambio social.

Son por tanto redes ‘sumergidas’ que se mantienen en estado latente y que adquieren visibilidad en los episodios de movilización. Esta forma de organización no es instrumental, sino un objetivo en sí mismo, la forma del movimiento es su mensaje y constituye un desafío simbólico a los patrones dominantes. (Mena, 2011, p. 16).

En el caso del 15M español, estos desafíos simbólicos se expresaron no sólo a través de las estrategias discursivas y de autoorganización en el ciberespacio, sino también a través de la

toma de espacios como las calles y las plazas, lo cual representó una afrenta a los poderes estatuidos y al orden social.

A estas nuevas formas de expresión colectiva y organización social, Ardití (2012) las denomina *insurgencias*, ya que se trata de procesos políticos que se distancian de los modos tradicionales de organización y de sus estructuras jerárquicas, asimismo no son prácticas políticas que pretendan la elaboración de contenidos programáticos, sino más bien actos disruptivos que permiten cuestionar el status quo y vislumbrar otro mundo posible.

Las insurgencias que surgieron en las plazas Tahrir, Taksim y Zuccotti también buscan modificar la partición de lo dado. Ellas *son* el plan en el sentido de que el hecho de que ocurran es significativo en sí mismo, independientemente de lo que proponen. Las demandas, manifiestos, programas y demás cosas que asociamos con el contenido se van viendo sobre la marcha. (Ardití, 2012, p. 3).

En este sentido, las *insurgencias* han sido profundamente cuestionadas por su falta de planes y propuestas sociopolíticas respecto a la política tradicional, no obstante, precisamente esta forma de asumir la política y la movilización, ha permitido que se genere mayores procesos de participación, dado que estas movilizaciones se presentan abiertas a todo tipo de propuestas y sin posiciones políticas específicas. Aunado a esto, Ardití explica que las insurgencias abren las posibilidades para repensar un mundo distinto, no a través de iniciativas programáticas, sino por medio de performativos políticos que vendrían a ser aquellas “acciones y declaraciones que anticipan algo por venir a medida en que los participantes empiezan a experimentar —conforme comienzan a vivir— aquello por lo que luchan *mientras* luchan por ello.” (Ibídem, 5-6). Los sujetos viven estos actos independientemente del éxito o fracaso que suponga enfrentarse al status quo.

A este respecto, Toret nos explica:

La dimensión performativa de la acción colectiva en red, no la quiero caracterizar como performance en la dimensión teatral, sino más bien la construcción de escenarios-mascaras, con una historia-narrativa, que permiten la cooperación abierta y la apropiación de una idea, de un acontecimiento o una identidad. (Quintana, 2013, [Entrevista a Javier Toret]).

Y más adelante, Toret afirma:

...lanzar una campaña, un evento colectivo en la red, crea la posibilidad de que cobre vida, que podamos pre-vivir y gestar el acontecimiento antes de que se produzca. Siempre digo que la revolución es una gran súper-producción: hay que construir los escenarios, los protagonismos colectivos y la narrativa y memética que posibilitan la acción. (Quintana, 2013, [Entrevista a Javier Toret]).

El ámbito performativo de las insurgencias, influye no sólo a nivel local sino también global, especialmente en lo que supone visibilizar una determinada causa o protestar ante temas más con mayor impacto como la desigualdad, corrupción e impunidad. En este sentido, la dimensión performativa se constituye en un ámbito novedoso para promover la acción colectiva en el espacio híbrido de la red y la calle.

Estas insurgencias a pesar de no acoplarse a la lógica programática de la política tradicional, influye no sólo en los actores, sino de alguna forma en las instituciones, impregnando las prácticas y estrategias de acción. De ahí que Ardití, considere que las insurgencias no pueden ser consideradas como fatuas o etéreas, porque a pesar de los fracasos o declives de estos actos colectivos, los mismos logran incidir en diversos espacios de la vida social.

Alrededor de las denominadas insurgencias o movimientos sociales en red, se han situado muchas esperanzas de cambio social y político; probablemente aun estemos a cierta distancia histórica para determinar los alcances de estas movilizaciones sociales o para hablar de una revolución social global, no obstante consideramos que en sí mismos, estos

actos colectivos pueden permear la esfera pública generando distintas formas de participación ciudadana, además de proporcionar conocimientos y herramientas desde las cuales cuestionar el ejercicio del poder. Especialmente, lo referente al uso estratégico de las tecnologías para organizarse y difundir información desde una perspectiva tecnopolítica.

Más allá del carácter performático de las movilizaciones o de la carencia de planes en el sentido estrictamente político tradicional, no podemos negar las implicaciones que dichos actos colectivos tienen en la construcción de cosmovisiones sobre la democracia y la esfera social. Más específicamente, sobre las posibilidades de promover nuevas prácticas ciudadanas y acciones políticas que permitan repensar otros destinos de la democracia, en un contexto cada vez más atravesado por las tecnologías de información y comunicación.

Consideraciones finales.

Las movilizaciones sociales que han tenido como telón de fondo la Web 2.0 y las redes sociales, vienen a expresar una profunda tendencia de cambio social que claman por otras formas de pensar lo colectivo y la acción política. Desde la llamada primavera árabe, pasando por el 15M, y en los eventos más recientes como las movilizaciones en Brasil y en China, tienen como finalidad cuestionar las estructuras de poder e instancias hegemónicas a través de nuevos tipos de organización colectiva y acción política en red. A ello se le debe añadir las tensiones que se han gestado entre las concepciones tradicionales de hacer política, y la emergencia de sistemas sociales que se autoorganizan alrededor de redes ciudadanas descentralizadas y alejadas de la política representativa.

Por supuesto, más allá de la euforia ciberoptimista, consideramos que las tecnologías y los medios telemáticos son significativos en la medida que los sujetos pueden empoderarse tecnopolíticamente de ellos en la búsqueda de mayor autonomía social y política, en este sentido, el surgimiento de la autocomunicación de masas (analizada por Castells, 2009), a través de los sistemas multimodal de comunicación, nos ofrece otras posibilidades para

crear y gestionar nuevas redes de comunicación que cuestionen los valores dominantes y el ejercicio del poder.

En relación a las movilizaciones que se han gestado en los últimos años, la tecnopolítica se expresa en todo su esplendor en el movimiento 15M español, especialmente en lo que se refiere al uso estratégico de las tecnologías de comunicación para la acción y la organización colectiva. La descentralización, reticularidad y la deslocalización se constituyó en los ejes centrales de la movilización. Para Barandiaran y Aguilera (2014), el 15M se gestó no sólo debido al sentido constitutivo de las redes informáticas y demás dispositivos tecnológicos, (que permitieron múltiples formas de conectividad en los espacios sociales como las asambleas, plazas, redes sociales, entre otros), ya que, por sí misma la infraestructura conectiva no garantiza la creación de un sistema red, pues se requiere de unas prácticas comunicativas y culturales con un sentido profundamente político, es decir la emergencia de una cultura política sustentada en el pluralismo, la autonomía y la redimensión de la participación ciudadana. Por lo tanto, el entramado de las redes y la Web 2.0, requiere de una capacidad colectiva para actuar y organizarse sobre una nueva forma de-estar-juntos en el mundo digital y físico. En estos contextos es que se puede apreciar la potencia de la tecnopolítica para la acción y movilización colectiva dentro del sistema red.

La tecnopolítica, ofrece un campo de estudio sumamente interesante para analizar las futuras implicaciones que podrían tener en la organización política y la acción colectiva las redes sociales en Internet, aunado a las identidades colectivas que se re-configuran alrededor de nuevos espacios sociales y virtuales, con lógicas centradas en el anonimato y en el carácter performativo. Más allá de estas dimensiones analíticas, consideramos que el debate fundamental sigue girando alrededor de la democracia, las instituciones y el ejercicio del poder.

Referencias bibliográficas.

ALCAZAN, et.al (ed) (2012). *Tecnopolítica, Internet y r-evoluciones. Sobre la centralidad de redes digitales en el #15M*. Barcelona: Icaria editorial. Recuperado el 23 de agosto de 2014 de, <http://www.icariaeditorial.com/libros.php?id=1319>

ARDITI, Benjamín (2012). “Las insurgencias no tienen un plan, ellas son el plan: Performativos políticos y mediadores evanescentes”. En *Revista Sul-Americana de Ciência Política*, v. 1, N. 2, pp.1-18. Recuperado el 16 de septiembre de 2014 de, <file:///C:/Users/Invitado/Downloads/2723-4607-1-PB.pdf>

BARANDIARAN, Xabier y Aguilera Miguel (2014). Neurociencia y tecnopolítica: hacia un marco analógico para comprender la mente colectiva del 15M. Recuperado el 19 de septiembre de 2014 de, https://xabierbarandiaran.files.wordpress.com/2014/07/barandiaran_n_aguilera_-_2014_-_neurociencia_y_tecnopolitica_-_v_1_0.pdf

CASTELLS, Manuel (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.

CASTELLS, Manuel (2012). *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de Internet*. Madrid: Editorial Alianza.

MENA, José Candón. (2011) *La dimensión híbrida del movimiento 15M: entre lo físico y lo virtual*. En: Actas del V Congreso Online del Observatorio para la Cibersociedad “Hybrid Days”. Recuperado el 16 de julio de 2014 de, <http://bookcamping.cc/referencia/2171-la-dimension-hibrida>

PISANI, Francis (2002). *Muchedumbres inteligentes (y peligrosas)*. En Diario El País. Madrid, 28 de noviembre de 2002. Recuperado el 9 de enero de 2013 de, http://elpais.com/diario/2002/11/28/ciberpais/1038451883_850215.html

QUINTANA, Yolanda (2013). *El “Big data” de la revolución*. [Entrevista a Javier Toret] En Blog: Llámalo Y: Periodismo, Internet, Movimientos sociales. 03 de marzo de 2013. Recuperado el 5 de agosto de 2014 de, <http://llamaloy.wordpress.com/2013/03/03/entrevista-a-javier-toret/>

RHEINGOLD, Howard (2004). *Las multitudes inteligentes: La próxima revolución social*. Barcelona: Gedisa.

ROVIRA, Guiomar (2013). “Las movilizaciones sociales en la era de la web 2.0: De redes y protestas en las calles globales.” *En Revista Projeto História*, São Paulo, n. 46, pp. 19-42, Abril. Recuperado el 10 de octubre de 2014 de, <http://revistas.pucsp.br/index.php/revph/article/view/17170/13743>

SUBIRATS, Joan (2011). *Otra sociedad, ¿otra política? De “no nos representan” a la democracia de lo común*. Barcelona: Icaria editorial.

TORET, Javier (2013). *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas*. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida. Barcelona: Internet Interdisciplinary Institute, Universitat Oberta de Catalunya (UOC). Recuperado el 16 de julio de 2014 de,

¹ Universidad Central de Venezuela. Email: edixela.burgos@gmail.com